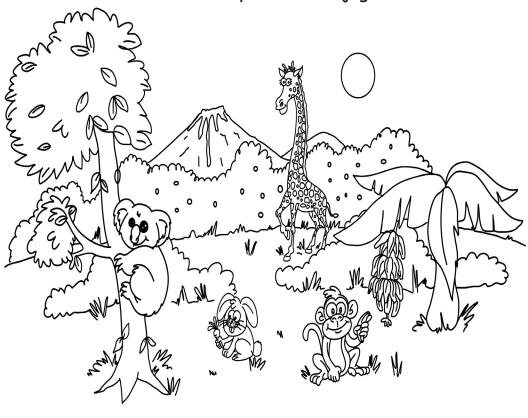


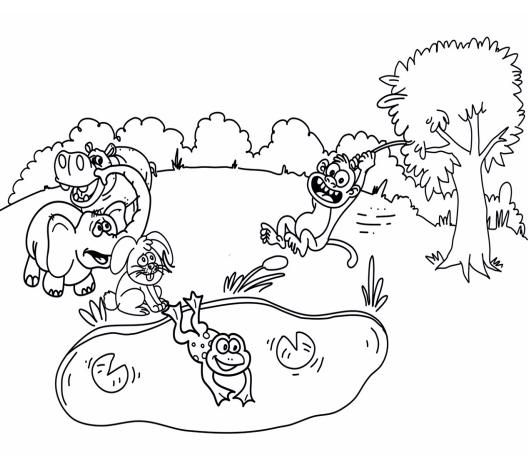
abía una vez... Una jungla donde vivía una comunidad de animales amigables, entre ellos estaba la señora jirafa, el señor conejo, el abuelo koala y un monito juquetón.



En esta comunidad existían costumbres que todos cumplían para vivir mejor, sin molestar a nadie. Sin embargo, el monito juguetón siempre trataba de divertirse de diferentes maneras, sin tener en cuenta cómo se sentían los demás animales con su comportamiento.

Un día, muy temprano en la mañana cuando los animales, se dirigían hacia el estanque de agua para beber un poco y bañarse, como era la costumbre, cada uno hizo fila hasta llegar a la fuente de agua cristalina; pero el monito juguetón hizo otra cosa: saltó de rama en rama y se colocó de primero en la fila, por delante de los demás. Los animales molestos se quejaron por la falta de respeto de este monito. El conejo que estaba adelante dijo:

- No es correcto que se aproveche de su capacidad para saltar de rama en rama sin pensar en los demás, que llevamos horas haciendo fila sin descansar.

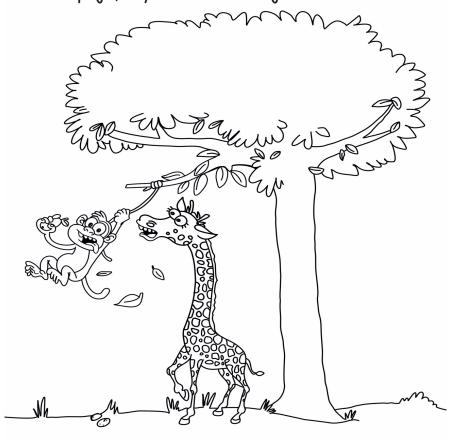


De regreso del estanque, la señora jirafa con mucho esfuerzo elevaba su cuello hasta lo alto de un árbol para poder alcanzar una fruta, pero el monito juguetón, riéndose y haciendo ruidos burlistos, le gritó:

- iAunque lo viste antes, yo me lo comeré primero!

La señora jirafa se sintió muy molesta y comentó: - que monito tan mal educado, que no sabe respetar lo que otros han trabajado.

En su camino, el monito juguetón también encontró al abuelo koala y en su rápida carrera brincando de rama en rama, sin importar el paso lento que el abuelo daba, el monito lo empujó, cayendo boca abajo frente a unas ranas.



- iQué barbaridad!, expresaron asombradas las ranas, no tiene límites ni consideración por la vida de este anciano, este monito irrespetuoso y sin educación.

Y lo peor estaba por pasar, pues los animalitos de esta comunidad realizaban tardes alegres en sus casas y en esta ocasión el señor conejo era el anfitrión, por eso limpió su patio y lo decoró para recibir a los invitados; no obstante, el monito juguetón, siempre buscando llamar la atención, en un, izas! a todo dio vuelta y de la nada el patio ensució. Todos los animales se quejaron molestos por su mala actuación. Entonces se levantó el señor conejo y así se expresó:

- Ya basta de este monito juguetón, no permitiremos más irrespeto a nuestra unión, vamos a darle una verdadera lección.



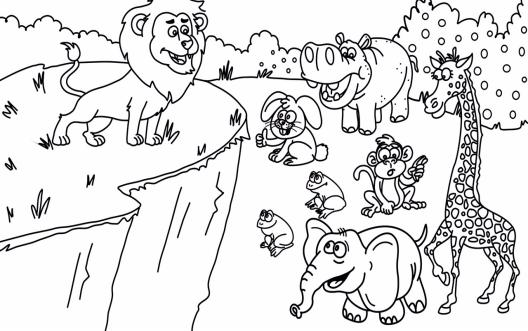
Los animales decidieron invitar al monito juguetón a una tarde de sorpresa en un gran salón, en donde sirvió de maestro de ceremonia el león, quien llamó a cada uno de los animales irrespetados para que pasaran al frente, junto al monito juguetón. Comenzó con el conejo, explicando que la regla de oro en la comunidad de animales era:

- No le hagas a otros lo que no te gustaría que te hicieran.

Seguidamente le preguntó al monito:

- ¿Estarías contento de que alguien más se te adelantara en la fila y te quitara el puesto que con paciencia has ganado?
- ¿Y te gustaría que otro, burlándose, te arrebatara lo que has trabajado?
- iNo!, respondió el monito.

- iNo!, respondió el monito.



- Pues bien, dijo el conejo, el mensaje se ha dado.

El monito juguetón salió avergonzado, no sin antes disculparse con cada uno de los perjudicados. Así, desde ese día, el monito comprendió que no estaba bien irrespetar a nadie, de ninguna forma. Los animalitos aceptaron sus disculpas abrazándolo y recordándole que la lección es: iNo le hagas a otros lo que no te gustaría que te hicieran!

Y este es el fin

